

y el número de las sustancias estesiógenas, como se dice hoy, aumenta de una manera sensible. Charcot y Regnard emprendieron las primeras experiencias á fines del siglo XVIII é indicaron las propiedades estesiógenas de los imanes (1); Vulpian manifiesta que la electricidad aplicada sobre una parte muy limitada de la superficie cutánea goza también de las mismas propiedades; despues Grasset con el vejigatorio, Thermes con el agua fria, Parona con las sales metálicas, Seure con el colodion y la celulosa, Lannois y Huchard con el jaborandi, obtuvieron los mismos resultados (2). Nosotros

(1) Los imanes han sido empleados en terapéutica desde hace mucho tiempo, y sin hablar de la antigüedad en que estos imanes eran empleados al interior para curar las afecciones nerviosas en el siglo XVII, los imanes fueron ya empleados en la crisis de la sofocacion histérica. El Padre Hell construyó armaduras empleadas en Francia por el abate Lenoble, Desce-met, La Condamine, Arquier.

En su comunicacion hecha á la Sociedad Real de medicina en 1779, Andry y Thouret demostraron que la aplicacion de los imanes era, sobre todo, útil en las enfermedades que reconocian por causa principal «la accion de los nervios aumentada» Tales son los espasmos, las convulsiones, los dolores vivos.

Laennec ha empleado los imanes

(a) Hell, *Medicinisches Prät., Bibl. de Murray*: t. XI, 1779. — Göttingue. — Andry et Thouret, *Mémoires sur le magnétisme (Mémoires de la Société royale de médecine pour 1879, t. III, p. 521-638, et Rapport des commissaires de la Société royale de médecine, nommés par le roi pour faire l'examen du magnétisme animal, in-8.º, Paris, 1789.* — Laennec, *Traité de l'auscultation médiate*, 1828, t. II, p. 69. — Maggiorani, *La Magneteli nervosi*, Milan, 1869, et *Real Acad. del Lucei*, mai 1872 et janvier 1873, *Physiologie de magneto*, 1876. — Proust et Ballet, *Congrès d'Amsterdam*: 23 novembre 1879, et *Journ. de thér.*, 1879. — Debove, *Soc. méd. des hôp.*, 1880, et *Gaz. hebdom. de méd. et chir.*, 19 septembre 1859, p. 603.

en ciertos espasmos. Charcot, Maggiorani, Debove, Proust y Ballet han estudiado especialmente esta accion de los imanes (a).

(2) El número de las sustancias estesiógenas es considerable, y además de la electricidad se ha hecho constar que las sustancias siguientes podian hacer recobrar la sensibilidad:

1.º *Colodion*.—Seure ha indicado la accion del colodion como agente estesiógeno y se sirve de placas secas de colodion que aplica sobre la piel.

2.º *Pilocarpina*.—Grasset, Lannois, Huchard han hecho también renacer la sensibilidad practicando inyecciones subcutáneas de pilocarpina.

3.º *Placas de huesos y de minerales diversos*.—Las placas de hueso

mismos, en nuestro servicio, hemos demostrado con Jourdanis, que él mismo reproducia sin saberlo experiencias hechas por Bennett algunos años antes; que la madera como los metales podian hacer recobrar la sensibilidad, y que así como existen metales activos é inactivos, existen también maderas de accion variable; hemos podido así establecer paralelamente á la metaloterapia una xiloterapia (1).

El método inventado por Burq, el *burquismo*, dió lugar á numerosas experiencias que no se limitaron á la escuela de la Salpetrieria; en Génova, Schiff; en Alemania, Westphal, Eulenburg, Mader, Ost;

son, segun Westphal, estesiógenas. Parona ha empleado minerales, tales como el sulfato de hierro, el carbonato de cal, el sulfato de cal, el fluoruro de calcio, el amianto, y ha hecho recobrar por este medio la sensibilidad. Por el contrario, el sulfato de barita y la mica no tienen ninguna propiedad estesiógena.

4.º *Hidroterapia*.—Thermes ha observado que el empleo del agua fria y el del hielo hacian recobrar la sensibilidad.

5.º *Vesicacion*.—Los sinapismos, como los vejigatorios, podian hacer volver la sensibilidad. Grasset ha insistido sobre estos hechos que habian sido indicados antes por Barthez, Buzzard, Russel, Reynolds.

6.º *Vibraciones sonoras*.—Las vi-

braciones sonoras y metálicas, gozan de propiedades estesiógenas. Maggiorani sostiene también que por esta accion molecular se produce la accion de los metales y de todos los cuerpos estesiógenos. Colocándolos en el antebrazo y la mano de las enfermas histéricas armónicas sobre el que se fijaba un diapason, ha podido modificar así la sensibilidad de la mano y del antebrazo (a).

(1) Hoggard habia ya demostrado la accion estesiógena de las maderas á propósito del perkinismo; en 1878, Bennett indicó la accion de las maderas sobre la sensibilidad cutánea. Dujardin-Beaumetz y Jourdanis han establecido á su vez una série de maderas activas y otra de maderas inactivas. Las maderas

(a) Seure, *Recherches sur les propriétés électriques du collodion simple desséché (Acad. des sc., 1880)*. *Sur les propriétés électriques de la cellulose à propos des propriétés esthésiogenes de certains bois (Bull. de thér., t. XCIX, 1880, p. 220)*. — Parona, *Ann. univ. di med. e chir.*, octobre 1879, t. CCXCIX, p. 336. — Thermes, *Soc. de biol.*, 12 octobre. — Maggiorani, *Effets physiques des vibrations sonores (Bull. de l'Acad. de méd. de Rome, 1880, et Bull. de thér., t. XCIX, 1880, p. 100* — Grasset, *Gaz. hebdom.*, 1880, p. 8, et *Journ. de thér.*, 10 janvier, 1881. *Retour de la sensibilité générale et spéciale chez une hémi-anesthésique, à la suite d'une infusion de jaborandi (Journ. de thér., n.º 1. 1880, et Montpellier, juillet, 1880)*. — Lannois, *Journ. de thér.*, 10 avril 1880. — Huchard, *Journ. de méd. et de chir. pratiques*, décembre 1882, p. 541.

en Italia, Marigliano, Sepelli, Sciamanna, Parona; en Inglaterra y en América, Thompson, Hugues Bennet, Tuke, Donkin, Sigerson, Beard, Gradle (a) reprodujeron las experiencias de Burq, y hoy tenemos documentos bastante completos y numerosos para apreciar este método en su justo valor.

Primeramente, ¿cómo se verifican estas aplicaciones metálicas? de una manera muy sencilla: basta aplicar sobre la piel, ya las placas metálicas reconocidas por Burq, ya lo que es mucho más simple, piezas de monedas, y observar los fenómenos que ocurren después de esta aplicación que puede tener una duración y extensión variables; pudiéndose así establecer con las monedas, cinturones y brazaletes con los que se rodean las partes enfermas durante un tiempo variable. Esta misma práctica utilizamos para la aplicación de las maderas ó de las placas colodionadas; en cuanto á los imanes es preciso servirse de instrumentos de una potencia con-

activas serán el tuya (del árbol de la vida), el palo de rosa, el anacardo, el picht-pin, el nogal, el acere, el manzano; el más activo de todos sería la quina. El palisandro, el fresno, el álamo, el sicomoro, no gozan de ninguna propiedad estesiógeno (b).

(a) Schiff, *Arch. des sciences phys. et nat.*, Genève, 1879, n.º 3.—Westphal, *Berliner klin. Wochens.*, 29 juillet 1878, p. 81.—Mader, *Wiener med. Wochens.*, 1880, p. 681.—Ost, *Corresp. Bl. Schweiz Aerzte.* 1880, p. 524.—Sciamanna, *Gaz. med. di Roma*, 1.º juin 1878, p. 227.—Parona, *Ann. univ. di med. et chir.*, octobre 1879, t. XLIX, p. 336.—Bennet, *Brain. Journ. of Neurology*, octobre 1878, p. 331, et *Brit. Med. Journ.*, 23 novembre 1878, t. II, p. 759.—Eulenb. *Deutsche med. Woch.*, 22 et 29 juin 1878, p. 151-327.—Tuke, *Metalloscopy and expectant Attention (the Journ. of Mental Sciences)*, janvier 1879, p. 508.—Beard, *Brit. Med. Journ.*, 6 septembre 1879, t. II, p. 373.—Gradle, *Metalloscopy and Metallotherapy (the Journ. of Nervous and Mental Diseases)*, octobre 1878, t. III, p. 718.—Aligre, *Études sur la métalloscopie et la métallothérapie externe dans l'anesthésie*, th. de Paris, 1879.—L. H. Petit, *la Métallothérapie, ses Origines, son Histoire*, 2.º édit., 1881.—Huchard, *Traité des névroses*, p. 1128.

(b) Bennett, *Brain Journ. of Neurology*, octobre 1878, p. 331.—Dujardin-Beaumez, *Des propriétés esthésiogènes de certains bois appliqués sur la peau (Bull. de théor., t. XCIX, 1880, p. 97).*

siderable y que tengan, lo menos, un peso de 10 kilogramos.

También se puede practicar la metaloterapia interna, es decir, una vez conocido el metal activo, dar un compuesto metálico cuya base sea el metal activo; así se administra el cloruro de oro á la dosis de 1 á 2 centigramos al día (1); el nitrato de plata á la dosis de 1 centígramo; las sales de zinc y en particular, el óxido de zinc, á la dosis de 20 á 30 centigramos, las sales de cobre y las sales de hierro, etcétera, etc.

¿Qué debéis esperar de esta medicación? Esta es una cuestión que emprendemos ahora. Con motivo de la comunicación de Dumontpallier á la Sociedad de biología, los médicos se dividieron en dos grupos: unos sostuvieron que la metaloterapia no tenía ninguna base seria y que la imaginación de las histéricas «*expectant attention*,» como dicen los ingleses, daba una explicación suficiente de los fenómenos observados; otros, por el contrario, sostuvieron la realidad de los hechos observados.

Hoy, señores, salvo algunos raros obstinados, que nada puede convencer, todos parecen acordes en admitir que existen sustancias estesiógenas que devuelven ó transportan la sensibilidad, ó bien hacen desaparecer ciertos trastornos nerviosos, y esto tanto en los neurópatas como en ciertas lesiones del sistema nervioso. Pero aun admitiendo la veracidad de

(1) El cloruro de oro se obtiene poniendo en contacto el oro con el ácido clorhídrico y el ácido nítrico; se obtiene así una masa sólida y cristalina de un amarillo rojizo y muy delicuescente. El cloruro de oro fué en otro tiempo empleado por Chrestien (de Montpellier), en fricciones en la lengua ó en las encías, á la dosis de 1 centígramo.

Es un medicamento cáustico y emeto-catártico que produce á la dosis de 5 á 10 centigramos vómitos. En estos últimos tiempos se ha aconsejado servirse, no ya del cloruro de oro, sino de las hojas de oro que sirven para dorar; se hacen con estas hejas de oro una píldora que se administra al enfermo.

Metaloterapia interna.

Resultados de la metaloterapia.

los hechos invocados por Burq, es preciso reconocer bajo el exclusivo punto de vista de la terapéutica, que este método no ha dado todo lo que podía esperarse de él. Sí, señores; la aplicación de los metales al exterior hace desaparecer algunas veces los trastornos de la sensibilidad; sí, la metaloterapia ha podido curar algunas contracturas; pero estos son hechos pasajeros, excepcionales que, relativamente á la cura definitiva de la enfermedad, solo desempeñan un papel secundario.

He experimentado mucho en mi servicio la metaloterapia; he observado hechos curiosos, muy extraños, y cuya explicación fisiológica me parece hasta ahora imposible de dar; pero nuestras histéricas no han obtenido de este método ningún beneficio definitivo, y tal como entraron en la clínica, salieron la mayor parte. Añado también, que existe igualmente cierto número de histéricas sobre las que la metaloterapia no tiene ninguna acción, sobre todo cuando la pérdida de la sensibilidad está generalizada. Reconozco, sin embargo, que entre las manifestaciones convulsivas del histerismo y los trastornos de la sensibilidad de la piel existe una correlación muy íntima, y cuando se hacen desaparecer las segundas, se curan, por lo tanto, las primeras.

Tenemos, pues, gran interés, bajo el punto de vista terapéutico, en hacer recobrar la sensibilidad á la piel, y como la metaloterapia es uno de los medios de conseguir este resultado, á pesar de los resultados pasajeros y á veces inciertos que con ella se obtienen, es necesario no abandonar este modo de tratamiento, que no presenta ningún peligro y permite en ciertos casos obtener modificaciones favorables y hasta curaciones.

Hemos acabado con el tratamiento general del histerismo, y vamos ahora á dar principio á la segunda

parte de nuestro asunto, es decir, al tratamiento del ataque de histerismo.

Cuando una histérica tiene un ataque, se la debe colocar inmediatamente en una cama á cuyo alrededor se pueda pasar con facilidad; se la desembaraza de los vestidos ó de las ligaduras que pudieran embarazar sus movimientos, y despues se procede al empleo de los diferentes medios que se han preconizado para poner fin á estos ataques.

Antiguamente se empleaba el agua fria que se arrojaba á la cara de la enferma, y cuyas mejillas se fragelaban (1); en otros casos, siguiendo la práctica de Cruveilhier, que á su vez habia tomado de los antiguos, se hacia tragar una gran cantidad de agua fria, haciéndolas beber á las enfermas á *chorro*; pero despues se ha encontrado un procedimiento mas seguro y mas rápido, como la compresión del ovario.

Los antiguos que atribuian al útero un papel pre-

(1) Hé aquí como procedia Cruveilhier desde el momento en que los maxilares dejaban de estar contraidos: introducía el rabo de una cuchara que mantenía la boca entreabierto, despues, cogiendo una botella llena de agua, la vertía, de una manera continua, y desde cierta altura en la boca de las enfermas. Los primeros tragos son generalmente arrojados, pero el espasmo de la garganta cesa, las enfermas pueden tragar y vuelven en sí. Nunca en estos casos penetra el agua en la laringe.

Anstie aconseja hacer fuertes presiones sobre el vientre para rechazar violentamente el útero hácia la pelvis, porque se suponía, en esta época, que el útero circulando por los diferentes órganos, determinaba el ataque de histerismo, y

bastaba, para hacer desaparecer los ataques, volver el útero á su posición normal. Recamier, en nuestra época, aconsejaba un proceder análogo, aplicando sobre el vientre de las enfermas una almohada, con la que hacia presiones energicas.

En el pueblo, esta práctica es conocida desde largo tiempo, y en la historia de los convulsionarios de Saint-Medard, vemos particularmente la relación de mujeres sobre cuyo vientre se subían, ó bien también, sobre el que colocaban piedras, ó sobre el que daban fuertes golpes con barras de hierro ó mazas pesadas de madera.

Gustavo Sadrain prefiere la compresión del ovario al galvanismo en el tratamiento del ataque de histerismo (a).

(a) Sadrain, *Etude sur le traitement des attaques d'hystérie et des accès d'épilepsie*, th. de Paris, 1880.

Tratamiento
del
ataque.

ponderante en las manifestaciones convulsivas del histerismo, propusieron maniobras que consistían, ya en comprimir la matriz, ya en poner dentro de la vagina sustancias olorosas que debían obrar directamente sobre él, ya en vaciar la matriz de los humores purulentos que debía contener por medio de la titilación del cuello del útero y de las partes genitales (1). Areteo, Galeno, Aétius, Sauvages, Ambrosio Pareo, Astruc, hablan largamente de las ventajas de estos diferentes procedimientos; sabéis lo popular que se ha hecho esta práctica, y vereis á menudo hacer compresiones y aun sentarse sobre el vientre de las enfermas para hacer desaparecer ataques de histerismo. Pero esta práctica se ha metódizado despues de los trabajos de la Salpétrería, que nos han demostrado que uno de los puntos histeró-

(1) Galeno ha sostenido que las mujeres histéricas se aliviaban de sus ataques por la expulsión provocada de los humores secretados por el útero y la vagina; las matronas debían, por medio de lo que Briquet llamaba *la confricación* de las partes genitales, favorecer esta secreción. Forestus insiste extensamente sobre esta práctica; recomendaba untar el dedo con una sustancia aromática, y hé aquí los detalles en que entra: «Videbatur puella laborare tetro vapore et utero sensum elata per spinæ membranas pro deplorata habebatur... Coacti fuimus suadere ut aliqua mulier, digito in hoc liquore immerso, vulvam nitus confricaret.» En otro pasaje refiere un caso en que: «adeo violenter, at quo semimortua haberetur, anhelitum trahere non poterat, frigidum exsudebat, totum corpus quasi con-

»vullebatur, utero ad superiora retracto, vix digito imposito in vulvam cum confricatione ad miraculum ad se rediit et ab ore faucibus quasi erepta fuit.»

Sauvages no deja de insistir sobre el mismo procedimiento: «Clitoridis titillatio barbitonis ore impudico instituta paroxysmum solvebat.»

Duret preconizaba algo mas positivo y ordenaba al marido, cuya esposa padeciera histerismo *aut rem cum uxore haberet; rem habuit et statim convaluit.*

Ambrosio Paré, que se muestra muy partidario de este método, reconoce que no es siempre practicable y que la intervencion del marido no es siempre posible; así recomienda en este caso la excitación del útero con el dedo untado de perfume (a).

(a) Hippocrate, *Œuvres*, trad. de Littré, Paris, 1853, t. VIII, pág. 459, MALADIES DES JEUNES FILLES.—Briquet, *Traité de l'hystérie*, pág. 96.

genos mas frecuentes es la region ovárica, y que bastaba comprimir esta region, derecha ó izquierda, para dar lugar á los ataques y para curarlos.

Hé aquí como se practica esta compresion: colocada la enferma en una cama resistente y poco elevada, y colocado el médico á un lado, sumerge el puño cerrado perpendicularmente en la region ovárica sensible. Es preciso emplear cierta fuerza para vencer primeramente la contraccion de las paredes abdominales; pero una vez vencido este obstáculo, la mano penetra en la fosa ilíaca y cesan los fenómenos espasmódicos si se tiene cuidado de prolongar durante cierto tiempo esta compresion.

Se han construido tambien aparatos llamados *compresores del ovario*, de los que os presento varios modelos, siendo el mas sencillo el de Ferré, modelo que consiste en un cinturón herniario terminado por una pelota cónica y que viene á colocarse sobre el ovario sensible. Este aparato impediria, segun se dice, la produccion de los ataques de histerismo; confieso que no he usado nunca estos compresores, y no tengo ninguna idea propia de sus ventajas. Se ha ido aun mas léjos, y se ha propuesto un procedimiento mas radical que el de la compresion de los ovarios, y es la ablacion de estos órganos, y vemos á Battey y Peaslee practicar esta castracion en las histero-epilépticas (1).

(1) Se ha practicado en la mujer, en la histero-epilepsia, la ablacion de los ovarios propuesta por Hegar, Battey y Peaslee. Esta operacion ha sido practicada tres veces en mujeres afectas de histero-epilep-

sia que se presentaba en cada época menstrual, y esta operacion determinó la desaparicion de los ataques.

Estas tres operaciones se deben á Battey, Peaslee y Braun-Ferwald (a).

(a) Hegar, *Die Castration der Frauen*, *Sammlung klinische Vorträge*, 136-138, 1878.—Welponer, *Extirpation beider Ovarien, Wegen Hystero-epilepsie, Heilung* (*Wien. med. Wochenschr.*, n.º 30, p. 863, 1879).—Battey, *Atlanta Med. and Surg. Journ.*, setiembre 1872, et *Amer. Practitioner*, octubre 1875.—Peaslee, *Trans. of the Amer. Gynecol. Soc.*, p. 340, 1876.

Compresion
del
ovario.

Castracion
de la
mujer.

Desgraciadamente no todas las histéricas son ováricas, y en este caso no es aplicable el método; podéis entonces recurrir á un procedimiento mucho mas eficaz, al empleo de la electricidad.

Electricidad.

Vigourux y Richer nos demuestran que las corrientes continuas, uno de cuyos réóforos se aplica sobre la frente, y el otro sobre cualquier punto del cuerpo, disminuyen la duracion de los ataques de histerismo; pero hay más: si se cambia bruscamente la direccion de los polos, lo que es muy fácil, como hábeis visto, con los conmutadores de Trouvé y de Gaiffe, se ve cesar inmediatamente el ataque de histerismo. No se debe pasar de 6 á 10 miliamperes, sin lo que se determinarían trastornos violentos por parte del encéfalo.

Inhalaciones de sustancias olorosas.

Se han propuesto, en fin, inhalaciones de sustancias olorosas; su número es considerable y contiene los cuerpos mas extraños; desde el cuerno de ciervo, pié de alce, hasta el olor de la vela de sebo que se apaga, ó el olor de los pelos del hombre y de los animales ó las plumas de perdiz, de la chocha, pasando por los perfumes como el almizcle, benjuí, ambar, etc., todo se ha empleado (1); en el dia solo conocemos raras sustancias medicamentosas que tengan alguna accion sobre el histerismo, como son el éter, el cloroformo y el nitrito de amilo.

El éter y el cloroformo pueden prestar algunos ser-

(1) Las sustancias olorosas han sido aplicadas desde la antigüedad en el tratamiento del histerismo; se suponía que el útero tenía gran simpatía por ciertos perfumes, y gran antipatía para otros olores malos. Se creía así, aplicando las primeras sustancias al orificio vulvar, volver al útero á su sitio, ó bien presentando las segundas al orificio de las narices ó de la boca, rechazar la matriz desviada y que compri-

mia las vías respiratorias de las enfermas.

Las sustancias fétidas eran numerosas. Hé aquí las mas usadas: el asta de ciervo, el pié de alce, el pié de ternero, el cuero viejo, la piel seca de varios animales, la vela de sebo en el momento en que se apaga, los pelos de hombre ó de animales, las plumas de perdiz, de chocha, las verrugas de los caballos, las sustancias córneas de los

vicios; he visto, sin embargo, con frecuencia cuando he recurrido á este medio prolongarse los ataques, y sobre todo reaparecer á la salida del sueño anestésico. El nitrito de amilo, que Bourneville ha sobre todo experimentado en el histerismo, disminuye la intensidad y frecuencia de estos ataques convulsivos. Pero es preciso servirse de él únicamente en el momento de los ataques, porque fuera de ellos, como he dicho del empleo del nitrito de amilo á propósito del tratamiento de las enfermedades del corazón, le he visto determinar accesos convulsivos. Para administrar este remedio, os bastará verter de 5 á 10 gotas de nitrito de amilo en un pañuelo y hacerlas inhalar por el enfermo.

Termino esta leccion exponiendo las indicaciones todo lo breves posible acerca del tratamiento de algunas manifestaciones del histerismo.

Tratamiento de algunas manifestaciones del histerismo.

Las contracturas (1) son uno de los síntomas mas rebeldes del histerismo, y nada hay tan triste como

piés de cabras, la piel de un ciervo muerto durante el cóito, la asafétida, el castóreo, el gálibano, los betunes, la goma amoniaco, etc., etc. Los perfumes eran: el gengibre, el *calamus aromaticus*, el benjuí, el tomillo, el polco, la lavanda, la canela, el almizcle, el ámbar, la algalia (a).

(1) Las contracturas histéricas, conocidas ya desde hace mucho tiempo, han sido bien estudiadas durante estos últimos tiempos por Charcot, Bourneville y Voulet. Pueden ser *pasajeras* y sobrevenir durante los ataques de histerismo; *artificiales* y provocadas por excitaciones mecánicas, ó *permanentes*, y aparecer en el intervalo de los ataques ó despues de los ataques.

No nos ocuparemos aquí mas que

de las contracturas permanentes. Pueden comprender todos los músculos y afectar la forma hemipléjica ó parapléjica, atacar aisladamente un músculo ó todo un grupo muscular. Sobrevienen ordinariamente de una manera brusca y sin causa; á veces, sin embargo, en una histérica afecta de parálisis flácida ó en un sujeto que todavía no había presentado síntomas de histerismo, basta un tratamiento cualquiera, el mas ligero, un esfuerzo muscular para dar lugar á una contractura.

Las contracturas van siempre acompañadas de un trastorno de la sensibilidad, anestesia ó hiperestesia de la piel.

Los músculos atacados tienen una rigidez tan absoluta, que los

(a) Briquet, *Traité de l'hystérie*.